

La historia frente al desafío de las nuevas tendencias en el americanismo

Josef Opatrný*

RESUMEN: *Las transformaciones ocurridas en América latina en el contexto de la globalización reafirman la pertinencia de los estudios históricos a pesar de ciertos discursos sobre un supuesto "fin de la historia". El artículo muestra la influencia estructural de la escuela de estudios sobre historia de los Annales (Febvre, Bloch, Braudel, Duby, Le Goff, Le Roy) en los estudios americanistas. Pasando revista a la historiografía sobre la Nación y el Estado así como a otros de los grandes temas de interés actual de los historiadores americanistas, el autor hace referencia a la historia económica tanto desde el enfoque macro como microhistórico. Igualmente menciona los estudios sobre las fronteras, la vida familiar y religiosa, la mujer, el renovado interés por el esclavismo y las poblaciones de origen africano en los procesos de construcción nacional, la violencia política y las migraciones. Este texto muestra como los estudios históricos continúan siendo una rama fundamental del Americanismo.*

ABSTRACT: History and the challenge of new trends in Latin American Studies

The changes that took place in Latin America in the context of the globalization process reaffirm the relevance of historical studies, in opposition to the theory of a supposed "end of history". This article demonstrates the structural influence of the Annales school of historical study (Febvre, Bloch, Braudel, Duby, Le Goff, Le Roy) in relation to Latin American Studies. The author reviews the historiography of Nation and State, as well as other topical areas of interest to Latin Americanist historians, and considers economic history from both macro-historical and micro-historical approaches. Reference is also made to frontier studies, family and religious life, women, the renewed interest in slavery and the contribution of people of African origin to nation-building, political violence and migration. The article shows that historical studies continue to be a key component of Latin American Studies.

Palabras-claves: *Investigación. Docencia. Historia. América Latina.*

Keywords : *Research . Higher Education. History. Latin America.*

Los cambios sustanciales en el mundo en las últimas décadas del milenio pasado y los primeros años del nuevo milenio tuvieron, naturalmente, repercusión en la tendencia de numerosos especialistas en ciencias sociales de presentar una nueva visión de la sociedad humana en marcos generales o, al menos, regionales.

* Historiador. Universidad Carolina de Praga.

El público especializado -sobre todo, los “divulgadores” de los resultados de la investigación de los especialistas en artículos de revistas populares- y hasta los políticos, discutieron y discuten sobre el “fin de la historia”¹, la guerra de las civilizaciones² o el peligro de la “hispanización” de una parte del territorio de Estados Unidos³. En la mirada de algunos participantes de la discusión casi parece que no vale la pena dedicar atención a los problemas de la historia mundial o regional que interesaron a generaciones de historiadores. Otros no son tan escépticos y subrayan la importancia de la investigación sobre el pasado en las macro o micro-dimensiones.

Ambos grupos del debate sobre el sentido, objetos y metodología de la historia están, sin duda, marcados por la escuela de Annales, que influyó directa o indirectamente en los conceptos de la historia durante los últimos sesenta años.⁴ A pesar de que en la primera época de la existencia de la escuela -más o menos entre 1929, cuando apareció el primer volumen de la revista, y 1945- fue un grupo muy pequeño y, en el contexto de la historia académica, marginal, tuvo gran importancia su crítica a la historiografía tradicional, caracterizada por el interés en la historia política y la de los acontecimientos. Sus miembros -en ese tiempo, sobre todo, Lucien Febvre- rechazaron la historia como una serie de acontecimientos, interesándose en los problemas. En la segunda época, sobre todo Fernand Braudel presentó sus obras, que alcanzaron aprecio general, y el público especializado aceptó la metodología de la escuela como un aporte para la historia como ciencia. Para el americanismo tiene importancia el objeto de interés de Braudel en su obra más apreciada. Uno de los “héroes” de su *Mediterráneo* fue Felipe II con su imperio americano, y Braudel pasó algunos años en la Universidad de Sao Paulo, mencionando repetidamente la importancia de esta estancia en su vida.⁵ El interés en la historia socioeconómica, el método de “histoire sérielle” y las nociones “conjoncture” y “structure”, fueron las características de la escuela, cuyos maestros y discípulos rechazaron la narración como un símbolo de la historiografía antigua. La unidad no duró, sin embargo, largo tiempo. A fines de los sesenta empezó el proceso de fragmentación. Algunos representantes aceptaron la idea de la importancia de la historia política, otros subrayaron la necesidad de estudiar la historia sociocultural buscando los temas hasta el momento, olvidados, menospreciados o marginados. Destacaron la necesidad de la colaboración con los representantes de otras ciencias, sobre todo los antropólogos culturales (rápidamente apareció la antropología his-

tórica), sociólogos, geógrafos etc.⁶ Con *Annales* está ligado también el creciente interés en la historia cuantitativa. Apareció en medida significativa al principio en la historia económica, más tarde también en la demografía y en la historia de la cultura (estadísticas de alfabetismo, etc.) Precisamente la cultura y la civilización representaron uno de los objetos principales de los miembros de la “escuela” en las últimas décadas, cuando estas esferas de las actividades de las comunidades humanas empezaron a formar una parte cada vez más importante de la “historia total”, que fue una meta de los próceres de la escuela.

La introducción de nuevos objetos de interés no significa, sin embargo, que desapareciesen en la historiografía europea y mundial algunos temas “clásicos”. Por el contrario, tomando en cuenta las realidades del fin del milenio, algunos objetos de interés de los historiadores del siglo pasado y hasta del anterior -los historiadores del continente americano, naturalmente, incluidos- reciben dimensiones nuevas que piden repensar los conceptos viejos en muchas esferas de la historia de las sociedades del continente americano. De tal manera apareció la necesidad de estudiar desde nuevos ángulos uno de los problemas que representa, de cierta manera, “una pesadilla” para los especialistas y el público en general: las relaciones entre las dos Américas de José Martí, entre América Latina y los Estados Unidos, analizadas o mencionadas no solamente por los historiadores de las relaciones internacionales, sino también por los especialistas interesados en la problemática de la identidad política y cultural⁷ de América Latina en general y en las identidades nacionales del hemisferio occidental. El estudio de la problemática de la forma de las naciones en América, de su formación y del nacionalismo, sigue atrayendo la atención ya desde hace algunas décadas, sin aparecer señales del fin de este auge. No hay ninguna duda de que los autores de los estudios sobre la problemática toman en cuenta, al presentar sus opiniones sobre el tema, las conclusiones de los especialistas en la problemática general de las naciones y el nacionalismo.⁸ Desde los años sesenta aparecen con creciente frecuencia obras sobre este tema en el contexto de la historia de las sociedades latinoamericanas.⁹ La existencia de la nación está ligada, en una parte sustancial de la literatura, con el proceso de la liberación de América española en los primeros decenios del siglo XIX, y muchos autores parten de la idea de que la fuerza motriz del movimiento independentista fue el anhelo de alcanzar la emancipación nacional.¹⁰ Según la opinión de estos historiadores, los portavoces

de los criollos americanos, descontentos con la política colonial española, alcanzaron en un relativamente breve lapso de tiempo amplio apoyo para su programa emancipador, y desencadenaron las guerras por la independencia del continente. Una parte de los autores supone que la capa de criollos se cambió en el proceso -que no analizan- en las naciones latinoamericanas, sin especificar su concepto de nación.

Según la mayoría de los historiadores interesados en estos procesos formativos, tuvo gran importancia la existencia de los Estados independientes. De esta convicción surgió la noción de Estado-nación que quiere describir la situación de América Latina en la complicada problemática de la esfera de la existencia de las naciones en esta región. Hans-Joachim König dice sobre esta problemática: “La nueva historiografía latinoamericana está de acuerdo en la valoración que el Estado precedió a la Nación. Se sugiere que fueron los nuevos Estados independientes que construyeron las naciones. Se llegó así a la conclusión que las naciones modernas, como unidades políticas con fronteras culturales, no existieron antes de la consolidación de los Estados, es decir no antes de mediados del siglo XIX o más tarde. Con esto se rectificaron opiniones anteriores que señalaban como una causa de las revoluciones de Independencia, de la formación de Estados, la previa toma de conciencia “nacional”, una conciencia, que se basaba en aspectos culturales y étnicos de la población autóctona.”¹¹

A pesar de que la noción de Estado-nación carece de especificidad precisa, o quizás por lo mismo, se puede usar para explicar los rasgos característicos de las sociedades “nacionales” en las ex-colonias españolas de América. Los ciudadanos de las grandes entidades carecían, por ejemplo, al menos en su gran mayoría, de una conciencia de pertenencia a la comunidad, por lo cual algunos nuevos Estados se iban desintegrando rápidamente. En otros casos, las regiones fronterizas cambiaban su pertenencia a una soberanía estatal, o había incluso Estados que a lo largo de decenios existían sin un verdadero gobierno, siendo sus regiones o provincias gobernadas por caudillos locales. La historiografía suele subrayar que las causas de tal estado de cosas eran la debilidad de la economía y la inestabilidad política; sin embargo, parece que también desempeñó su papel la inexistencia de las naciones en el sentido “europeo”.¹² No obstante, el proceso de formación de las naciones se puso en marcha a paso cada vez más rápido, habiendo jugado un papel muy importante probablemente varios factores, sobre todo los siguien-

tes: la actitud de las capas gobernantes, eventualmente la de la naciente inteligencia “nacional”, la monoculturización de la economía de los Estados latinoamericanos y la diferente orientación en el mercado mundial.

Durante el siglo XIX se formaron, de este modo, al menos los fundamentos de las naciones, y en las nuevas comunidades nació una capa social que conscientemente utilizaba el nacionalismo como un arma para la defensa de sus propios intereses. Desde el punto de vista de este grupo fue sumamente importante la divulgación de la conciencia de los intereses comunes, verdaderos o imaginarios, entre las capas amplias de la sociedad de los Estados latinoamericanos, utilizando para el logro de este objetivo todas las posibilidades del control del poder, como la prensa, el sistema de educación, etc. En el otro lado, hubo factores opuestos a dichos esfuerzos en diferentes regiones de dichos Estados, tales como intereses económicos, políticos, sociales, culturales, etc., que podríamos llamar proto nacionales. Con cierta exageración podemos afirmar que casi todas las provincias o Estados federales de los países latinoamericanos en el siglo XIX contaban con la posibilidad de separarse y proclamar la independencia con su propia nacionalidad. Los impulsos bastante fuertes, internos o externos, pudieron desencadenar un proceso que terminó con la formación de un Estado nuevo cuya capa dirigente fomentaba la formación de la nación correspondiente buscando, naturalmente, la confirmación de este hecho en el pasado.¹³

Existieron, sin embargo, partes del hemisferio occidental con situación diferente, es decir, islas o regiones donde las metrópolis europeas mantuvieron sus posiciones. Un caso en cierta medida excepcional fue el de Cuba. Cuba tuvo una posición extraordinaria por su importancia como el mayor proveedor del mercado mundial azucarero y objeto del interés de la política estadounidense, que atrae, sobre todo en los últimos años, gran atención del público especializado en el marco de la política estadounidense hacia todos los vecinos sureños.¹⁴ El centenario de la Guerra entre los Estados Unidos y España inspiró a muchos autores a repensar la importancia de este conflicto como cierto símbolo del cambio de la política exterior del gobierno de Washington.¹⁵ Al menos una parte de los especialistas en las relaciones entre la América Latina y los EE UU mencionan la importancia de los intereses económicos, ampliando de tal manera la enorme cantidad de estudios dedicados a la historia económica de América. También en este campo se ensanchó el

abanico de opiniones y los modos de acceso al problema a pesar de que disminuyó en la última década el número de libros dedicados a problemas de las tendencias generales de la economía latinoamericana, como fue p. ej. la discusión sobre la modernización, etc.¹⁶ En muchas obras de índole general, pero también en los estudios sobre la problemática especial continúa el interés en el uso del método cuantitativo.¹⁷ Lo aprovechan los historiadores interesados en el tema clásico de la historia económica, es decir, la economía de las plantas que representan el monocultivo¹⁸, pero también los que se interesan en la problemática omitida, es decir, la agricultura no de monocultivo en las regiones de las plantaciones¹⁹ o la micro historia en forma de estudio de los destinos de las empresas concretas.²⁰ Los resultados del trabajo de estos historiadores demuestran en ambos casos que la historia económica ofrece a los interesados un campo amplísimo para la investigación. Vale también para los especialistas en la historia del transporte y la comunicación en general. A pesar de que aparecieron en las últimas décadas obras importantes²¹, queda en este campo un espacio enorme para las generaciones de historiadores.

Si la política de los Estados Unidos en América Latina o la historia económica representan, a pesar de nuevos acentos que aparecen en la historiografía reciente, el interés en la problemática más amplia o hasta global en los marcos de la macro historia,²² otros historiadores subrayan la importancia del estudio de los problemas regionales y las micro historias. En este contexto crece de nuevo el interés por la frontera, empezando con el tiempo colonial y terminando por la problemática más reciente. Para la época de la colonia, los historiadores se interesan especialmente en la frontera de las partes plenamente “civilizadas” con las regiones habitadas por los “salvajes”²³; para las épocas posteriores, en el espacio entre el interior y la costa, o en las regiones de la frontera entre los Estados, donde atrae especial atención la frontera entre los Estados Unidos y México, considerada no solamente como frontera entre diferentes Estados sino, en cierto grado, entre las “civilizaciones”²⁴. El problema de la frontera en el periodo colonial es parte de una problemática mucho más amplia, es decir, la problemática de la población indígena. En esta esfera cambió todo el paradigma de la investigación en las últimas décadas, y hoy día existe una cantidad enorme de obras cuyos autores analizan el problema desde diferentes ángulos.²⁵

En la producción reciente sobre la historia en América tienen un lugar las descripciones de la vida cotidiana, dedicando muchos

autores su atención a la situación en los siglos XVIII y XIX. Estas obras incluyen regularmente capítulos sobre la religiosidad, sobre la familia y sobre la cultura, describiendo frecuentemente la difusión de las ideas ilustradas por medio de libros y por la prensa, y subrayan la importancia de las sociedades económicas y la educación, instituciones que, en cierta medida, simbolizan el siglo de las luces, no solamente en la América española. Si estas partes de los libros parten del análisis de renombrados representantes de la cultura de las épocas correspondientes, para las informaciones sobre el nacimiento, infancia, vida familiar, enfermedades y muerte utilizan los investigadores, sobre todo, los registros civiles, de nacimiento, bautismo, matrimonio y fallecimiento, los protocolos notariales, testamentos, etc., llenando sus textos con cantidad de ejemplos de hechos concretos. En la descripción de la vida cotidiana en las regiones caracterizadas por las plantaciones no pueden faltar las partes dedicadas a lo típico de los cañaverales o cafetales. Tomando en cuenta la composición racial de la población en estas regiones, no sorprende que los autores incluyan capítulos sobre la vida religiosa en sus formas sincréticas, describiendo la mezcla de los cultos africanos y de los santos cristianos, y los juegos, bailes y fiestas que reflejan estas religiones específicas. No informan solamente sobre la religiosidad de los africanos y sus descendientes, sino también sobre la influencia de sus conceptos religiosos en la religiosidad criolla, ligada estrechamente con la presentación de esta forma de la religión en las fiestas típicas de toda la región.²⁶

Una de las esferas más atractivas para una parte cada vez mayor de los especialistas y, sobre todo, las especialistas en la historia latinoamericana en las últimas décadas, es la problemática de la mujer en América Latina.²⁷ Para algunas autoras -una gran parte de los especialistas que presentan sus obras en este campo son mujeres-, sirve el problema, sobre todo, para presentar posturas ideológicas. Otras intentan llenar un vacío de conocimiento de la imagen histórica de la sociedad latinoamericana, subrayando en ella el análisis de la posición de la mujer en los siglos pasados, prefiriendo en los últimos años la época colonial.²⁸ Las autoras ofrecen la imagen de la mujer en diferentes papeles, refiriéndose ampliamente al contexto económico y social de la vida de las habitantes de América colonial.²⁹ Parten regularmente de la descripción de la posición de la mujer en las sociedades peninsular y precolombinas, para dedicarse después al papel de la esposa y madre, a las mujeres que pertenecieron a la élite colonial, a las que vivieron en los conventos, a las esclavas, y a

la problemática de la mujer como sujeto y objeto de actividades asociales o criminales. Los mejores estudios están basados en el análisis del material archivístico concreto y esbozan una clara imagen de la posición de la mujer en las diferentes esferas de la sociedad colonial. Hacen constar las diferencias sustanciales en el papel de las mujeres y los hombres, dadas por los conceptos, en cierta medida contradictorios, sobre ambos sexos, en los que el hombre fue considerado como un ser activo y responsable, y la mujer pasiva y movida por sus pasiones. Viviendo en una sociedad patriarcal, la mujer tuvo pocas posibilidades de decidir sobre su destino, pero en su vida influyeron sustancialmente las condiciones sociales, económicas o geográficas. Una especial importancia tuvo la posición de la mujer individual en la escala racial de la sociedad, y las barreras raciales liquidaron casi totalmente la solidaridad de género. Por otro lado, la mujer colonial gozó de cierto poder ligado, sobre todo, a su posición en la casa. En los hechos mencionados no cambiaron nada los movimientos en la esfera del pensamiento ligados con el siglo de las luces, y tampoco las guerras por la independencia.

Las mejores obras dedicadas a la problemática de la posición de la mujer en la sociedad colonial no son solamente un aporte para el estudio de esta problemática sino también, y posiblemente sobre todo, para el ensanchamiento del conocimiento sobre la vida cotidiana de las sociedades formadas en América española y portuguesa sobre los cimientos de las comunidades precolombinas enriquecidos por la tradición peninsular. La investigación en el campo de género no queda, sin embargo, en el nivel general del análisis de la posición de la mujer en América Latina o en la presentación del ritmo cotidiano de las mujeres de las diferentes capas sociales. Aparecen las biografías personales o las descripciones de las obras de los representantes del arte³⁰ o de la política latinoamericanos, cuyos destinos atraen en algunos casos la atención no solamente del público especializado sino también del público en general.³¹ La problemática de la historia de la mujer está incorporada también en obras cuyos autores se dedican primordialmente a otros temas. Como ejemplo pueden servir los capítulos que describen la política matrimonial y, sobre todo, el subcapítulo titulado La vida cotidiana de la mujer canaria en Venezuela del libro de Manuel Hernández González sobre la emigración canaria en esa parte del continente.³² Presentando la dura vida de los emigrantes, subraya el lugar extraordinario de las mujeres en la construcción de los nuevos hogares en la costa o el interior de Venezuela.

No hay duda de que el interés en la problemática de género en la historiografía americanista crecerá; la investigación en este área no es solamente una cuestión de cierta moda sino el reflejo de las realidades de la América Latina actual. También en esta parte de mundo se puede observar la crisis de la familia tradicional, que significa en muchos casos el empeoramiento de la posición de la mujer que queda sola para cuidar a los niños, por no hablar sobre las consecuencias negativas de las guerras civiles para este sexo.³³ Todos estos factores aportarán al fortalecimiento del interés en investigar más en este campo donde los especialistas pueden aprovechar la riqueza de los archivos. Las obras sobre las familias, los hijos ilegítimos, relaciones entre los sexos, prostitución, etc.³⁴ muestran las posibilidades que ofrecen a la investigación seria los archivos en América Latina y algunos países europeos, sobre todo en España.

Cierta relación con la problemática femenina tiene la investigación en la problemática de las enfermedades, que representa ya desde hace algunas décadas, una área especial de los estudios americanos.³⁵ El impulso original para el interés en esta problemática fue, sin duda, la búsqueda de una respuesta a las cuestiones ligadas con la catástrofe demográfica en las primeras décadas de la colonia. Historiadores y demógrafos históricos³⁶ inspiraron el estudio de las enfermedades con su investigación sobre los números de la población en el periodo de la conquista. Noble David Cook, W. George Lovell y otros ya no leyeron las informaciones sobre “las fiebres” y “pestes” para descubrir el número de muertos durante las epidemias, sino para conocer mejor la vida de la sociedad colonial.³⁷ Otros historiadores no se interesaron en los procedimientos curativos de los criollos sino en los de los indígenas, ampliando de tal manera las filas de los especialistas en esta parte de la población de América.

La otra gran esfera de interés de los historiadores americanistas es la de la esclavitud y los destinos de la población de origen africano en América Latina. Despierta atención especial en los últimos años el proceso de abolición de la esclavitud. Diferentes escuelas subrayan, en este contexto, la tesis de la ineficiencia del sistema de trabajo forzado; otras hablan sobre la resistencia de los esclavos contra el sistema, que lo paralizaba fuertemente; los especialistas en la historia política destacan las decisiones de los políticos en los últimos países esclavistas, confrontados con la presión diplomática; no faltan las opiniones de los que evalúan la influencia de la ideo-

logía humanista y las actividades de las asociaciones abolicionistas nacionales e internacionales. A pesar de que durante décadas sigue la discusión sobre el tema, hasta hoy día no han llegado sus participantes a la conclusión final, y nuevas generaciones de historiadores presentan sus conceptos aprovechando, en algunos casos, la comparación del problema en las islas caribeñas de potencias europeas, en Brasil o en las partes sureñas de los EE UU. Cambiando los matices y ángulos de enfoque, en los últimos estudios los especialistas ofrecen una imagen de la esclavitud más amplia que en los de las generaciones anteriores, no escribiendo solamente sobre la dimensión económica o política del problema sino también sobre la social. Los autores aprovechan el material de los archivos de diferentes países, analizan el comercio trasatlántico de esclavos como suministro de mano de obra para Cuba y Brasil en el siglo XIX, ampliando el tema, en el caso de Cuba, con análisis de la inmigración forzosa de los culíes chinos. Otros dedican su atención a la relación entre tecnología y abolición, subrayando en sus estudios la importancia del acceso cuantitativo, analizando los precios de los esclavos en las plantaciones y el precio del trabajo en la producción del azúcar en el caso de los ingenios concretos.³⁸ Comparando la situación en las últimas décadas con la anterior es posible observar cambios significativos, que implican también un desafío para el futuro. Si los historiadores de la mitad del pasado siglo estudiaron la historia de la esclavitud en el Nuevo Mundo como un tema económico y político, la generación joven dedica sus libros también al problema de la posición de la gente de procedencia africana en la América del siglo XX. Partiendo de los análisis de la política oficial de diferentes regímenes y diferentes países, de la prensa y de las realidades políticas y sociales durante el siglo, los autores describen las posturas de la sociedad blanca frente a los “ciudadanos de color”, y muestran también el lugar de los afroamericanos -brasileños, cubanos, colombianos, etc.- en las sociedades correspondientes. Comparando estos textos con la mayoría de las obras clásicas y recientes, registramos a primera vista una diferencia sustancial. A estos investigadores no les interesa solamente la participación de los ciudadanos de color en la formación de la cultura nacional sino, sobre todo, su posición en el mercado de trabajo y en el sistema político. En este sentido, el auge de ver este problema se corresponde con el de otros historiadores del fin del siglo que subrayan los temas sociales en su investigación, y estas obras son un aporte sustancial en la discusión sobre la forma de la sociedad latinoameri-

cana según sus “colores”. Lo mismo vale para el interés de estos historiadores en la problemática de la educación y la movilidad social, presentadas con una medida cuantitativa, y no solamente en las opiniones de la sociedad mayoritaria sino también en las opiniones y actividades de la élite afroamericana cuyos representantes buscaron los caminos para el mejoramiento de la educación para todos los miembros de su grupo racial.³⁹

Estrechamente ligado con la problemática de la esclavitud y de la población de color en América está el problema del bandolerismo y resistencia popular contra el sistema. Gran parte de los autores de textos clásicos menciona esta problemática en el contexto de las guerras por la independencia, guerras civiles o sublevaciones de diferentes juntas durante los siglos XIX y XX. En los ochenta y noventa del siglo pasado aparecieron, sin embargo, libros cuyos autores están más atraídos por los problemas sociales, que representaron probablemente una fuente más rica del bandolerismo que los problemas políticos.⁴⁰ Su autores describen la resistencia en el campo en diferentes países, en sus diversas formas, contra un sistema caracterizado por la desigualdad profunda no solamente en la esfera política y económica sino también social, mencionando frecuentemente, en acuerdo con la historiografía más antigua, el contexto más amplio de las formas de la resistencia, es decir cierta herencia de las guerras por la independencia, los enfrentamientos entre caudillos, sublevaciones etc. A pesar de que esta generación de los investigadores se interesa, en primer lugar, en la forma más visible y atrayente -el bandolerismo- (se basa en estas partes, sobre todo, en los estudios ya clásicos de Eric Hobsbawm⁴¹), no deja aparte las manifestaciones menos patentes del descontento de la población rural, los campesinos libres y los esclavos en el caso de Brasil y Cuba, que vivieron en los últimos años antes de la abolición con la esperanza del fin de su posición tradicional, buscando la solución de la situación en las “rebeldías legales”, relativamente frecuentes, es decir, diferentes apelaciones y quejas contra sus dueños dirigidas a las instituciones del Estado. Por otro lado, se multiplicaron las fugas de esclavos en los ochenta, lo que repercutió en las quejas de los hacendados que pidieron la identificación de los trabajadores de las fincas para descubrir de esta manera a los prófugos. Después de la liquidación final de la esclavitud, en el campo los ex-esclavos se incorporaron en la masa de la población rural, participando en la resistencia multifacética que tuvo, en la mayoría de los casos, una forma inconsciente, sobre todo el robo de viandas.

La reacción de la administración local a la resistencia rural representa otro objeto de interés de los autores interesados en la problemática del bandolerismo, que aprovechan en muchos casos las fuentes en los archivos, hasta el momento frecuentemente omitidas.

Tiene también una dimensión social el estudio de la problemática que atrae en la última década gran atención de capas relativamente amplias de los países de la civilización euroamericana, la problemática de las migraciones. Curiosamente, este interés se manifiesta no tanto en las discusiones de los especialistas sino más, posiblemente, en los discursos de los políticos y los artículos de los periodistas, y hasta en el público amplio. La razón de este hecho es simple: en la última década crecen los problemas que lleva la inmigración masiva de Asia, África y América Latina a los países de Europa occidental, Canadá, Australia o Estados Unidos. De cierto modo es este proceso el inverso del que transcurrió en los siglos pasados, cuando abandonaron cada año los puertos europeos miles y miles de emigrantes en búsqueda de mejores condiciones económicas o políticas en los continentes “nuevos”, sobre todo en América.

Esta emigración histórica interesa, sin embargo, hasta hoy día también a cierto público, mucho menor que el mencionado arriba. Los historiadores, antropólogos, sociólogos y otros especialistas indagan las razones de la emigración, los modos de incorporación de los inmigrantes en las sociedades de los países de destino, la influencia de los nuevos ciudadanos en la política, cultura, economía, etc. Tradicionalmente atrae el mayor interés la emigración de gran importancia cuantitativa, es decir la española, portuguesa o italiana o, en menor medida, la alemana, inglesa o francesa.⁴² Los especialistas de esos países, juntamente con los de Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc., han publicado una enorme cantidad de estudios sobre todas las facetas de esta emigración. Una parte de los autores dedica su atención a la descripción narrativa de los destinos de los emigrantes en las patrias “nuevas”, otros eligen el método cuantitativo comparando las estadísticas de los países de origen con los materiales de la oficinas de migración en Buenos Aires, Rio de Janeiro etc., ofreciendo al público especializado series de números de emigrantes en diferentes años, buscando la correlación de estos datos con las condiciones económicas, sociales o políticas en los países correspondientes. Los últimos aprovechan los resultados de la investigación en los casos de las emigraciones concretas para la formulación de conclusiones generales.⁴³ A pesar de este hecho, siempre queda un gran espacio para la futura investigación sobre la

emigración, no solamente sobre esta emigración analizada ya tanto tiempo (comp. en este contexto el interés en estudiar, p. ej., la emigración de diferentes regiones de España, catalana, gallega, asturiana, canaria etc., para mencionar al menos unos casos concretos⁴⁴).

Si vale esta conclusión para las emigraciones “grandes”, vale mucho más para las pequeñas, -entre ellas las de los centroeuropeos, la gente de Europa oriental, de Levante, etc.- a los países latinoamericanos. En las décadas pasadas estudiaron su problemática sobre todo los especialistas de algunos países centroeuropeos⁴⁵, describiendo en la mayoría de los casos los destinos de los pocos emigrantes de su región que se destacaron en América por sus éxitos en la esfera económica, política o cultural, sin interesarse en los rasgos más generales, por no hablar del hecho de que, para estos especialistas, fue más atractiva la “inercia étnica” de los emigrantes en América Latina -en el sentido del mantenimiento de las “nacionalidades” respectivas- que los procesos de integración de los inmigrantes en las sociedades locales. Este acceso al problema cambió, sin embargo, y sigue cambiando en los últimos años, cuando especialistas polacos, húngaros, austriacos, checos etc. estudian, en colaboración con colegas latinoamericanos, las actividades de los inmigrantes en su nuevo ámbito, llegando en algunos casos a conclusiones que llevan nuevos conocimientos no solamente sobre estas “emigraciones pequeñas”, sino también sobre las sociedades de América Latina. Esta fructífera investigación presupone no meramente la colaboración de los especialistas centroeuropeos y latinoamericanos sino, además, la de los centroeuropeos entre sí. Polacos, checos, eslovacos, austriacos etc., formaron conscientemente en América Latina comunidades mixtas, y solamente la investigación común puede llevar resultados óptimos.⁴⁶

Las palabras sobre la importancia de la cooperación entre los historiadores de diferentes países valen no solamente para la investigación en el campo de la emigración. La publicación en las últimas décadas de las grandes historias de América Latina⁴⁷ demuestra las posibilidades que ofrece la investigación común en una problemática compleja, cuando los participantes de los proyectos aprovechan no solamente las fuentes de archivos, museos, bibliotecas, etc. en sus países, sino también la metodología que sale de las tradiciones locales enriqueciendo, de tal manera, el resultado final. Es sintomático que precisamente los autores o coordinadores de estas obras colectivas no analizan solamente los segmentos de la historia latinoamericana, sino que buscan preguntas en las cuestiones sobre los

rasgos generales de América Latina y su historia. Germán Carrera Damas, en la Historia publicada por UNESCO, considera a América Latina como una de las regiones geoculturales del mundo cuya unidad territorial es evidente y su madurez sociocultural un hecho indiscutible. Ve a América Latina como una realidad que puede ser historiada como totalidad, sin ocultar su diversidad. Diciéndolo con sus palabras en la introducción, “Pretende [la obra] captar la unidad y la diversidad, pero no vistas como términos de un contraste, ni como yuxtaposición, sino conjugadas como la esencial historicidad de estas sociedades. Ciertamente que este enfoque permite evocar el tradicional debate sobre la unidad y la diversidad en la historia de América Latina.”⁴⁸ La ambición de los autores es presentar la historia del continente como la historia de las sociedades formadas durante el largo proceso de poblamiento de la región, que data de más de 25.000 años en el caso de las sociedades aborígenes. Éstas forman, sin embargo, sólo una parte de la sociedad, influida profundamente desde el siglo XVI por el mundo mediterráneo y, más tarde, subsahariano.

Especialmente los colectivos de estas “Historias generales” debieron resolver el problema común de todas las obras de este tipo: encontrar el equilibrio entre la presentación de las fechas y hechos, por un lado, y la explicación de las tendencias principales del proceso histórico. Algunos autores prefieren la descripción de los hechos concretos en diferentes regiones. Otros analizan las tendencias generales que aparecen en todo el continente, ofreciendo de tal manera, en cierta medida, la imagen total del pasado de América.

Tomando en cuenta la creciente importancia de la cultura en el sentido más amplio, de la ciencia y ecología en el mundo moderno, no sorprende que también en el americanismo aparezca cada vez con más frecuencia esta problemática. Casas editoriales publican ediciones críticas de las obras clásicas de la ciencia colonial o de los científicos europeos que influyeron sobre la ciencia en América⁴⁹, los equipos científicos editan resultados del trabajo de las expediciones de los siglos anteriores que habían quedado en los depósitos de museos y archivos hasta la segunda mitad del siglo XX⁵⁰, y los especialistas en las ciencias naturales analizan el nivel de esta rama científica en América Latina desde la colonia hasta los principios de nuestro milenio⁵¹ y buscan en los textos clásicos nuevas informaciones.⁵² Los estudios en el campo de la ecología tienen la misma profundidad, y algunas obras sirven no solamente como fuente de conocimiento sino también como inspiración metodológica⁵³.

En los principios del nuevo siglo y milenio, cada intento de pronosticar el desarrollo en todas las esferas de las actividades políticas, económicas o culturales (las académicas incluidas) representa un serio riesgo. Parece claro, sin embargo, al menos en este momento, que no se cumplieron los temores de algunos representantes del americanismo de principios de los noventa del siglo XX de que los cambios históricos en Europa central y oriental significarían una disminución del interés del mundo académico en la problemática de América Latina, y de que los recursos dedicados hasta los fines de los ochenta a la investigación histórica serían orientados por las instituciones estatales y las empresas privadas de los países tradicionales del americanismo avanzado a otras esferas de interés, al estudio de la historia, sociología o economía de las ex-partes del bloque soviético. Estas preocupaciones se presentaron exageradas. Por el contrario, después de algunos años de estancamiento empezó el nuevo crecimiento. Crece el número de estudiantes de los estudios de área del continente americano, y junto con revistas de renombre tradicional -Hispanic American Historical Review, Latin American Research Review, Journal of Latin American Studies, Journal de la Société des Américanistes o Revista de Indias y Anuario de Estudios Americanos, para nombrar solamente los títulos más conocidos- aparecieron títulos nuevos cuyos primeros números mostraron la ampliación de los temas que interesan al público especializado americanista. *Tzintzun y América en debate en México, Tiempos de América. Revista de Historia, Cultura y Territorio, Revista de las Américas. Historia y presente y Debate y perspectivas*.⁵⁴ Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales en España o Cuadernos de Historia Latinoamericana de la Asociación de los historiadores latinoamericanistas europeos, ofrecen sus páginas a los historiadores de la ciencia, historia de la cultura, historia social, estudios feministas etc., es decir a los especialistas en las disciplinas cuyo auge está ligado con los cambios en la historiografía moderna⁵⁵ de la segunda mitad del siglo XX. Los especialistas en la historia americana resumen en ellos no solamente los logros recientes o el estado actual, sino que presentan sus opiniones sobre el futuro del americanismo en Europa y en el mundo.⁵⁶ Los estudios históricos no quedan en ningún caso como una rama aislada en el desarrollo del americanismo, y se puede suponer que compartirán sus destinos en la investigación y ciencia del mundo cambiante.

NOTAS

1. Francis Fukuyama, *The end of history and the last man*, New York, Free Press 1992; Josep Fontana, *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*, Barcelona, Crítica 1992.
2. Samuel C. Huntington, *The clash of the civilizations and the remaking of world order*, New York, Simon & Schuster 1996
3. Samuel C. Huntington, *Who are we. The challenges to America's national identity*, New York, Simon & Schuster 2004
4. Sobre la problemática de los *Annales* existe, al lado de las obras y presentaciones teóricas de las opiniones de los fundadores y portavoces de la "escuela" -sobre todo Lucien Febvre, Marc Bloch, Fernand Braudel, Georges Duby, Jacques Le Goff y Emmanuel Le Roy Ladurie- una cantidad enorme de estudios, artículos y libros cuyos autores analizan los resultados de la investigación y metodología de la escuela y sus representantes. Como uno de los ejemplos recientes véase Peter Burke, *The French Historical Revolution. The Annales School, 1929-1989*, Stanford University Press 1990. Burke está entre los especialistas renombrados en la problemática de los *Annales*, habiendo publicado, entre otros libros sobre la "escuela", la antología autoritativa *Economy and Society of Early Modern Europe. Essays from Annales*, London, Routledge&Kegan 1972.
5. En este contexto hay que mencionar las relaciones de Braudel con C. Lévi-Strauss, cuya importancia para el americanismo está fuera de discusión. Otra persona ligada con *Annales*, Nathan Wachtel, influyó sustancialmente en el americanismo con su famosa obra *La visión de los vencidos* (La vision de vaincus, 1971), que tiene los rasgos característicos de la "escuela". No se interesa tanto en la historia política como en la historia social, económica y cultural, y aprovecha la metodología de la antropología social. Las mismas características tiene la investigación reciente de Wachtel sobre los "nuevos cristianos" en la que analiza las fuentes de los archivos de la Inquisición para reconstruir el pensamiento de los indígenas durante el proceso de aculturación.
6. Comp.en este contexto el título del libro *Muchas hispanoaméricas: antropología, historia y enfoques culturales en los estudios latinoamericanos*, eds. Thomas Krüggeler, Ulrich Mühcke, Frankfurt, Madrid, Vervuert-Iberoamericana 2001.
7. Comp. recientemente *Kultur-Diskurs: Kontinuitat und Wandel der Diskussion um Identitäten in Lateinamerika im 19. Und 20. Jahrhundert*, ed. M. Riekengerg, S. Rinke, P. Schmidt, Historamericana 12, Akademisches Verlag Stuttgart 2001
8. Entre ellos destacan sobre todo Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, rev. ed. London, 1991; John A. Armstrong, *Nations before Nationalism* Chapel Hill 1982; Etienne

Balibar and Immanuel Wallerstein, *Race, Nation, Clas: Ambiguous Identitis*, London 1991; John Breuilly, *Nationalism and State* 2a ed. Chicago 1994; Ernst Gellner, *Nation and Nationalism*, Oxford 1983; Eric J. Hobsbawm, *Nations and Nationalism since 1780*, Cambridge 1990; Miroslav Hroch, *Social Preconditions of National Revival in Europe. A Comparative Analysis of the Social Composition of Patriotic Groups among the Smaller European Nations*, Cambridge 1985; Anthony D. Smith, *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford 1986; John Hutchinson, Anthony D. Smith (eds), *Nationalism*, Oxford 1994; Anthony D. Smith, *Nationalism and Modernism. A critical survey of recent theories of nations and nationalism*, London, New York 1998; J. A. Hall (ed), *The State of th Nation. Ernest Gellner and the Theory of Nationalism*, Cambridge 1998. Las obras clásicas de Carleton B. Hayes, *The Historical Evolution of Nationalism*, New York 1931, Karl W. Deutsch, *Nationalism and Social Communication. An Inquiry into the Foundation of Nationality*, Cambridge Mass 1953; Boyd C. Shafer, *Nationalism. Myth and Reality*, London 1955 y Hans Kohn, *The Idea of Nationalism*, New York 1967, tienen siempre importancia. En diferente medida comparten estos autores la idea de que la nación es la gran comunidad social ligada por la red de las relaciones económicas, sociales, culturales, históricas, religiosas, geográficas y ligüísticas que refleja su existencia en la conciencia colectiva. Para la mayoría de ellos, se formó este tipo de comunidades sobre todo desde fines del siglo XVIII, a pesar de que otros autores rechazan este concepto, véase, p. ej. Adrian Hastings, *The Construcction of Nationhood. Ethnicity, Religion and Nationalism*, Cambridge 1997

9. Comp. p. ej. Gloria Grajales, *Nacionalismo incipiente en los historiadores coloniales. Estudio historiográfico*, México 1961; Arthur P. Whitaker, *The Nationalism in Latin America*, Gainesville 1962; Vial Gonzalo Correa, “La formación de las nacionalidades hispanoamericanas como causa de la independencia”, *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, XXXIII, no. 75, 1996, pp. 110-144; Gerhard Masur, *Nationalism in Latin America. Diversity and Unity*, New York, London 1966; Arthur P. Whitaker, David C. Jordan, *Nationalism in Contemporary Latin America*, New York 1966; Felipe Herrera, *Nacionalismo Latinoamericano*, Santiago de Chile 1967; Marcos Kaplan, *Formación del Estado nacional en América Latina*, Santiago de Chile 1969; Ricaurte Soler, *Clase y nación en Hispanoamérica. Siglo XIX*, Panamá 1975; L. Monguio, “Palabras e ideas: “Patria” y “Nación” en el Virreinato del Perú”, *Revista Iberoamericana* 104-105, 1978, pp. 451-470; Marco Palacios (comp.), *La unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad*, México 1983; David A. Brading, *The First America. The Spanish Monarchy, Creoloe Patriots and the Liberal State, 1492-1867*, Cambridge 1991; Antonio Annino, Luis Castro Leiva, Francois-Xavier Guerra (eds.), *De los Imperios a las Naciones: Iberoamérica*, Zaragoza 1994; Francois-Xavier Guerra y Mónica Quijada, coord., “Imaginar la Nación”, *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, no. 2, 1994; David A. Brading, “Nationalism and State-Building in Latin American History”, *Ibero-Amerikanisches Archiv* 20, 1/2, 1994, pp. 83-108; Manuel Ferrer Muñoz, *La formación de un Estado nacional en México (El Imperio*

y la República federal, 1821-1835), México 1995; Hans-Joachim König, *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del estado y de la nación de la Nueva Granada*, Bogotá 1994, el mismo, *Nation Building in Nineteenth Century Latin America*, ed. by Hans-Joachim König and Marianne Wiesebron, Leiden 1998, el mismo, “Nacionalismo y nación en la historia de Iberoamérica”, *Cuadernos de historia latinoamericana*. “Estado-nación, Comunidad indígena”, *Industria*, no.8-2000, pp. 7-47; Alfonso Munera, *El Fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*, Bogotá 1998; Ulrich Mücke, “La desunión imaginada. Indios y nación en el Perú decimonónico”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 36, 1999, pp. 219-232; Hilda Sabato (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México 1999, “La construcción imaginaria de las comunidades nacionales.” número especial de *Historia social*, no. 40, 2001 dedicado a la problemática de la formación de las comunidades nacionales en el mundo hispano.

10. Como ejemplo pueden servir los estudios de Manfred Kossok que publicó una serie de ellos ligados por un concepto: la guerra por la independencia en la América Latina fue la guerra por la liberación nacional. Véase p. ej. Manfred Kossok, *Kolonialbürgertum und Revolution. Über den Charakter der hispanoamerikanischen Unaabhängigkeitsbewegung, 1810-1826*, Wissencheftliche Zeitschrift der Karl-Marx-Universität, VII, 1957, no. 8, 224 sgs.
11. Hans-Joachim König, “Nacionalismo y nación en la historia de Iberoamérica”, *Cuadernos de Historia Latinoamericana*. “Estado-nación, Comunidad Indígena”, *Industria*, no.8, 2000, 31
12. En este contexto podemos mencionar la situación en las Provincias del Río de la Plata que aspiraron, en cierta medida hasta la segunda mitad del siglo XIX, a anexar las provincias “separadas” del Uruguay y Paraguay. Igualmente, después de la caída del dictador Rosas, no solamente las provincias de Corrientes o Entre Ríos se presentaban como entidades prácticamente independientes, sino que también hasta Buenos Aires rechazó la Constitución del año 1853, abandonando de esta manera en realidad la federación.
13. Comparar en este contexto la revolución en Panamá, considerada por una parte de la historiografía colombiana como producto de la intervención estadounidense. Véase p. ej. Eduardo Lemaitre, *Panama y su separación de Colombia*, Bogotá, Editorial pluma 1971. El resumen reciente de la problemática véase en Michael. L. Conniff, *Panama and the United States. The Forced Alliance*, Athens and London, The University of Georgia Press 2001, 2ª ed.
14. El fruto de este interés es una cantidad de obras cuyos autores observan la política latinoamericana de los Estados Unidos en los rasgos generales, o describen los casos concretos, sean eventos especiales o países individuales. Por ejemplo la serie “The United States and the Americas”, con Lester D. Langley como editor general, publicada por The University of Georgia Press. Com. P. ej. Louis A. Pérez, Jr., *Cuba and the United States: Ties of Singular*

- Intimacy*, Athens and London, The University of Georgia Press 1990; Stephen J. Randall, *Colombia and the United States: Hegemony and Interdependence*, Athens and London, The University of Georgia Press 1992 o W. Dirk Raat, *Mexico and the United States: Ambivalent Vistas*, Athens and London, The University of Georgia Press 1996 2a ed.
15. Durante los noventa y en el principio del nuevo milenio apareció cantidad de obras dedicadas al problema. Comp. p. ej. Consuelo Naranjo Orovio, Miguel Ángel Puig-Samper, Luis Miguel García Mora eds, *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Aranjuez, Doce Calles 1996 *El Caribe y America Latina. El 98 en la coyuntura imperial*, 1-2, ed. María Teresa Cortés Zavala, Consuelo Naranjo Orovio y José Alfredo Uribe Salas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad de Puerto Rico 1998, *1898: su significativo para Centroamérica y el Caribe, Cesura, Cambio Continuidad*, ed. Walther L. Bernecker, Lateinamerika-Studien 39, Universitat Erlangen-Nurnberg, Zentralinstitut, Sektion Lateinamerika, Frankfurt am Main (Madrid) 1999. El resumen véase en Consuelo Naranjo Orovio, Josef Opatrný, “Estudios cubanos a fines del milenio”, in: *Visitando la Isla. Temas de Historia de Cuba*, ed. Josef Opatrný y Consuelo Naranjo Orovio, Cuadernos de Historia Latinoamericana 9, colección: cuadernos de AHILA, Iberoamericana/Vervuert, Madrid, Frankfurt am Main 2002, 9-26
16. Como un ejemplo de las obras cuyos autores combinan el interés en esta problemática con los problemas de la historia concreta de una rama de la economía, comp. p.ej. P. Tornero Tijanero, *Crecimiento economico y transformaciones sociales. Esclavos, hacendados y comerciantes en la Cuba colonial (1760-1840)*, Madrid 1996, o José A. Piqueras, *Cuba, emporio y colonia. La disputa de un mercado interferido (1878-1895)*, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, México 2003.
17. Como un ejemplo véase, para el primer caso, Victor Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge University Press 1994; para el segundo, Nadia Fernández de Pinedo Echevaría, *Las balanzas del comercio exterior de La Habana, 1803-1807*, Universidad del País Vasco, Bilbao 2000, la misma, *Comercio exterior y fiscalidad: Cuba (1794-1860)*, Universidad del País Vasco, Bilbao 2002.
18. L. W. Bergad, *Cuban Rural Society in the Nineteenth Century. The Social and Economic History of Monoculture in Matanzas*, Princeton 1990; A. D. Dye, *Cuban Sugar in the Age of Mass Production: Technology and Economics of Cuban Sugar Central, 1899-1929*, Stanford 1998; Antonio Santamaría García, *Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana (1919-1939)*, CSIC, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, Sevilla 2001.
19. B. J. Barickman, *A Bahian Conterpoint. Sugar, Tabacco, Cassava and Slavery in the Reconavo, 1780-1860*, Stanford, Stanford University Press 1998.

20. Martín Rodrigo y Alharilla, *Los Marqueses de Comillas 1817-1925*. Antonio y Claudio López, Madrid 2000.
21. Comp. p. ej. las obras sobre el ferrocarril en Cuba B. Alfonso Ballol, M. Herrera Sorzano, E. Moyano, J. Sanz Fernández, M. Socarras Matos, *El camino de hierro de la Habana a Güines. Primer ferrocarril de Iberoamérica*, Madrid 1987; O. Zanetti, A. García, *Caminos para el Azúcar*, La Habana 1987, (la traducción inglesa *Sugar & Railroads. A Cuban History, 1837-1959*, Chapel Hill and London 1998); E. L. Moyano Bazzani, *La nueva frontera del azúcar y la economía cubana del siglo XIX*, Madrid 1991, o el libro de diferentes autores sobre la problemática del ferrocarril en América Latina en general *Historia de los Ferrocarriles de Iberoamérica (1837-1995)*, Jesús Sanz Fernández (coord.), Carmen Aycart Luengo, Victor Peralta Ruiz, Francisco Palo Muriel, Angel Rodriguez Carrasco, Antonio Santamaría García, Madrid, Ministerio de Fomento 1998.
22. Comp. en este contexto la obra de Thomas Schoonover, *Uncle Sam's War of 1898 and the Origins of Globalization*, Lexington, The University Press of Kentucky 2003 en la que parte Schoonover de las opiniones de algunos autores que ya antes subrayaron la importancia de la Guerra para el cambio sustancial de las relaciones internacionales destacando sin embargo la calidad nueva de estos lazos.
23. Véase como ejemplo María Del Valle Borrero y Silva, "Sonora en la primera mitad del siglo XVIII", in: *Territorio, frontera y región en la historia de América. Siglos XVI al XX*, coord.. Marco Antonio Landavado, México, Editorial Porrúa, Universidad Michoacana 2003, 39-69 o *Región, Frontera y Prácticas culturales en la Historia de América Latina y el Caribe*, cords. María Teresa Cortés Zavala, Olga Cabrera, José Alfredo Uribe Salas, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo 2002.
24. Com. P. ej. *U.S.-Mexico Borderlands. Historical and Contemporary Perspectives*, ed. by Oscar J. Martínez, Wilmington, SR Books 1996.
25. Com. como un ejemplo el libro *El indio como sujeto y objeto de la historia latinoamericana. Pasado y presente*, ed. Hans-Joachim König, Frankfurt/Main, Madrid 1998.
26. Como un ejemplo de este tipo de obras véase Manuel A. De Paz Sánchez, Manuel V. Hernández González, *La América Española (1763-1898). Cultura y vida cotidiana*, Editorial Síntesis Madrid 2000
27. Véase p. ej. "Mujer y Familia en América Latina. Siglos XVIII-XX", Cuadernos de Historia Latinoamericana, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, No 4 - 1996, coord. Susana Menéndez y Barbara Potthast
28. Com p. ej. Susan Migden Socolow, *The Women of Colonial Latin America*, Cambridge University Press 2000
29. La historia colonial atrae generalmente más interés de los americanistas en las últimas décadas que antes (véase como ejemplo *The Human Tradition in Colonial Latin America*, ed. by Kenneth J. Adrien, Wilmington, A Scholary

- Resources Inc. 2002). Una pregunta es qué papel juega en esta orientación la influencia de la escuela de *Annales*, cuyos portavoces no se interesaron mucho en la problemática del siglo XIX, uno de los objetos principales del americanismo “clásico”. Un rasgo característico de muchas obras recientes sobre los problemas de la época colonial es la incorporación del tema principal, en algunos casos muy especiales, de la obra correspondiente en marcos más amplios. Como ejemplo véase Allan Kuethe, *Military Reform and Society in New Granada, 1773-1808*, Gainesville, A University Presses of Florida 1978.
30. Como ejemplos comp. p. ej. Brígida M. Pastor, *Fashioning Feminism in Cuba and Beyond. The Prose of Gertruids Gómez Avellaneda*, New York, Peter Lang Publishing 2004, o Adriana Méndez Rodenas, *Gender and Nationalism in Colonial Cuba. The Travels of Santa Cruz y Montalvo, Condesa de Merlin*, Nashville and London, Vanderbilt University Press 1998.
31. Comp. el amplio interés en la vida de una pintora mexicana, Frida Kahlo; véase p. ej. Hayden Herrera, *Frida: Biography of Frida Kahlo*, Perennial 2002
32. Manuel Hernández González, *Los canarios en la Venezuela colonial (1670-1810)*, Centro de la cultura popular canaria, Tenerife 1999, 60 sgs.
33. Comp. el interés sobre los destinos de las mujeres durante las guerras en América Central ligado con los destinos y actividades de Rigoberta Menchú, véase *The Rigoberta Menchú Controversy*, ed. Arturo Arias, University of Minnesota Press 2001.
34. Sobre las diferentes caras de la vida familiar véase p. ej. las obras recientes Verena Martínez Alierr, *Marriage, Class and Color in Nineteenth-Century Cuba*, Cambridge University Press 1974, Noble David Cook, Alexandra Cook, *Good Faith and Truthful Ignorance: A Case of Transatlantic Bigamy*, Durham, Duke University Press 1991, María Emma Mannarelli, *Pecados públicos: La ilegitimidad en Lima, siglo XVII*, Lima, Ediciones Flora Tristan 1994 o Ann Twinam, *Public Lives, Private Secrets. Gender Honor, Sexuality, and Illegitimacy in Colonial Spanish America*, Stanford, Stanford University Press 1999. Gran atención de los especialistas en los estudios “gender” atrae en los últimos años el problema de la prostitución, estudiado antes sobre todo como un problema social; comp.p. ej. *Sex, Shame, and Violence in Colonial Latin America*, ed. by Lyman Johnson and Sonya Lipsett-Rivera, Albuquerque, New Mexico University Press 1998.
35. Las mujeres jugaron un papel clave durante la enfermedad en la familia cuidando a los enfermos. Algunos historiadores, partiendo de las opiniones de los contemporáneos, atribuyeron las pérdidas grandes de las primeras colonias precisamente al hecho de que la población de estos pueblos fue casi puramente masculina y los enfermos fallecieron por la escasez de la asistencia sanitaria.
36. Comp. Nicolás Sánchez Albornoz, *The Population of Latin America*, Berkeley 1974

37. Véase “*Secret Judgments of God*”. *Old World Disease in Colonial Spanish America*, ed. by Noble David Cook and W. George Lovell, Norman and London, The University of Oklahoma Press 1992 o Noble David Cook, *Born to die. Disease and New World conquest, 1492-1650*, Cambridge University Press 1998.
38. Un ejemplo de esta imagen nueva de la esclavitud y el abolicionismo lo representa la obra *Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado*, comp. José A. Piqueras, Fondo de cultura económica de España, Madrid, México 2002 o *Sklaverreinen, Emanzipationen und Atlantische Weltgeschichte*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag 2002.
39. Este acceso a la problemática es característico en la obra de Alejandro De La Fuente, *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000*, Editorial Colibrí, Madrid 2000. Mencionando el libro de De la Fuente hay que subrayar su última parte, dedicada a la problemática de la “raza” en Cuba después de 1959. De la Fuente no caracteriza ni a Castro ni a su régimen como racistas, no compartiendo en este punto la opinión de una parte de los críticos del régimen, y mantiene una postura “super correcta”. Hace constar que los cambios después de la caída del régimen de Batista abrieron nuevas posibilidades a la gente de procedencia africana en Cuba, sobre todo en la esfera de la educación y en el acceso a las profesiones, reservadas antes -con ciertas excepciones que solamente confirman la regla- a la gente blanca. En cierta medida, el régimen de Castro cumple en esta esfera con el testamento de José Martí. Por otro lado, desapareció la problemática del racismo de las páginas de la prensa oficial -y otra no existe en la Cuba castrista-, lo cual tuvo más tarde consecuencias no esperadas. El esfuerzo del régimen por presentar a Cuba como un país sin problemas raciales no significó, naturalmente, la liquidación de los prejuicios raciales y durante la crisis económica y social en el “periodo especial” aparecieron nuevas manifestaciones del racismo popular, escondido bajo la superficie en la visión oficial de la sociedad nueva. De la Fuente dice, en este contexto, textualmente: “El silencio oficial sobre la raza contribuyó a la supervivencia, reproducción, e incluso creación de ideologías racistas y estereotipos en una sociedad que, particularmente en los años sesenta, todavía estaba lejos de ser racialmente igualitaria. Lo que desapareció del discurso público encontró un terreno fértil en los espacios privados, donde la raza continuó influyendo las relaciones sociales entre amigos, vecinos, compañeros de trabajo y miembros de la familia.” (pp.441sg). De esta manera también de la Fuente entra en el espacio preferido por el americanismo moderno, en el “privado”.
40. Véase como ejemplos Imilcy Balboa Navarro, *La protesta rural en Cuba. Resistencia cotidiana, bandolerismo y revolución (1878-1902)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 2003; Manuel De Paz Sánchez, José Fernández Fernández, Nelson López Novegil, *El bandolerismo en Cuba, I-II*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la cultura popular canaria 1993, 1994; “Violencia Social y Conflicto Civil: América Latina siglo XVIII-XIX”, *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, No 6 - 1998, coord. Anthony McFarlane y Marianne Wiesebron; “Los ejes de la disputa, Movimientos

- sociales y actores colectivos en América Latina, siglo XIX”, *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, No 10 - 2002, coord. Antonio Escobar Ohmstede y Romana Falcón, Antonio Santamaría García, Consuelo Naranjo Orovio, “La historia social de Cuba, 1868-1914. Aportaciones recientes y perspectivas”, in: *Historia Social*, no. 33, 1999, 133-158.
41. Eric Hobsbawm, *Bandidos*, Barcelona, Ariel 1976
42. Comp. una vasta bibliografía, p. ej., en César Yáñez Gallardo, “La emigración española a América (siglos XIX y XX)”, *Archivo de Indianos* 1994, 251 sgs. Comp. también *La emigración española a Iberoamérica. Pasado, presente y futuro*, comp. Moisés Llordén Miñambres, Universidad de Oviedo 1993. Otros autores se interesan en las comunidades de los emigrantes de otros países; comp. el ejemplo de la comunidad de habla inglesa en English-speaking communities in Latin America, ed. by Oliver Marshall, Macmillan Press LTD 2000.
43. Sobre emigración a estos países existe una bibliografía enorme en forma de libros; sobre los artículos, ni hablar. Gran renombre goza también la revista especializada Estudios migratorios latinoamericanos publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos. Como un ejemplo de numerosos esbozos de la problemática migratoria véase Magnus Mörner, Harold Dana SIMS, *Adventurers and Proletarians. The Story of Migrants in Latin America*, Pittsburgh University Press 1985
44. Véase p. ej. Consuelo Naranjo Orovio, *Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba (siglo XX)*, La Coruña, Ediciós do Castro 1988 o Manuel Hernández González, *Los canarios en la Venezuela colonial (1670-1810)*, Centro de la cultura popular canaria, Tenerife 1999.
45. Comp. en este contexto sobre todo los especialistas de Polonia donde, tomando en cuenta la numerosa emigración polaca a todo el mundo, la investigación en este campo tiene una tradición larga y fructífera.
46. Comp. los resultados de los Simposios organizados recientemente y publicados bajo los títulos “Emigración centroeuropea a América Latina”, ed. Josef Opatrný, *Ibero-Americana Praga, Supplementum 8*, Vydavatelství Karolinum, Praha 2000 y “Emigración centroeuropea a América Latina, II”, ed. Josef Opatrný, *Ibero-Americana Praga, Supplementum 10*, Vydavatelství Karolinum, Praha 2003.
47. El último ejemplo lo representa la historia de la región publicada por Unesco, véase la serie cuyo último volumen apareció bajo el título *La crisis estructural de las sociedades implantadas, Historia general de América Latina V*, director del volumen Germán Carrera Damas, Codirector del volumen John V. Lombardi, Ediciones Unesco/Editorial Trotta 2003.
48. *La crisis estructural de las sociedades implantadas, Historia general de América Latina....* 13
49. Comp. la edición ejemplar de la famosa obra de Alexander von Humboldt

- sobre Cuba, Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* ed. Miguel Ángel Puig-Samper, Consuelo Naranjo Orovio, Armando García González, Aranjuez, Doce Calles 1998. En este contexto es sintomático que el primer volumen de la nueva revista *Debate y perspectivas* estuvo dedicado precisamente a la problemática “humboldtiana”. Véase *Debate y perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, Fundación MAPFRE Tavera, no. 1. Diciembre 2000. “Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La Modernidad y la Independencia Americana”. Comp. también Tomar ETTE, Weltbeuvusstsein. *Alwexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne*, Weilerswist, Velbrück Wissenschaft 2002.
50. Un ejemplo elocuente es la edición de los materiales recogidos en los fines del siglo XVIII por la expedición de Alejandro Malaspina por Ministro de Defensa, Museo Naval y Lunweg Editores en conmemoración del bicentenario de la expedición bajo el título *La expedición de Malaspina 1789-1794*.
51. Véase como ejemplo Gerardo Sánchez Díaz, Eduardo Nomelí Mijangros Díaz, *Las contribuciones michoacanas a la ciencia mexicana del siglo XIX, Morelia*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo 1996.
52. Fernando Monge, *La costa de la niebla. El paisaje y el discurso etnográfico ilustrado de la expedición Malaspina en el Pacífico*, Madrid, CSIC 2002
53. Elinor G. K. Melville, *A plague of sheep. Enviromental consequences of the conquest of Mexico*, Cambridge University Press 1994.
54. Véase los títulos de los primeros tres volúmenes de este título: *Debate y perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, Fundación Mapfre Tavera, no. 1..., *Debate y perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, Fundación Mapfre Tavera, no. 2. Septiembre de 2002, “Las tinieblas de la memoria. Una reflexión sobre los imperios en la Edad Moderna”, *Debate y perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, Fundación Mapfre Tavera, no. 3. Diciembre 2003 “Del pliego al periódico. Prensa, espacios públicos y construcción nacional en Iberoamérica”.
55. Como ejemplos de la discusión sobre la historiografía moderna americana véase p. ej. “Ensayos de metodología histórica en el campo americanista”, coord. Fermín del Pino Díaz, Anexo de *Revista de Indias*, CSIC, Madrid 1985, Elena Hernández Sandoica, *Los caminos de la historia: cuestiones de historiografía y método*, Madrid, Síntesis 1995.
56. Comp. p. ej. los textos en el número especial de la *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe: Major Trends and Topics in Latin American Studies in Europe*. Special Issue for the Ceisal Conference Cruzando Fronteras en América Latina, Amsterdam, July 2002, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, no. 72, April 2002, o el artículo Ma Dolores González-Ripoll Navarro, “Fragmentación y complejidad en algunos de los resultados y tendencias recientes de la investigación en historia de América”, in: *Revista de las Américas. Historia y presente*, Fundación Instituto de historia social No. 1. Primavera 2003, 181-201.